

Juventudes en movimiento. Apuntes sobre las luchas juveniles en contextos electorales en Chile y Uruguay (2011-2014)

Maite Cecilia Motter

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR)
maitemotter1@gmail.com

Florencia Paz

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (UNR)
florescia_paz@hotmail.com





Resumen

Los contextos políticos que envolvieron a las últimas elecciones presidenciales de Uruguay y Chile revistieron una particularidad histórica: movimientos juveniles irrumpen en el escenario político con demandas puntuales que los posiciona como actores claves y en disputa dentro de la contienda electoral. Dichas formas de movilización juvenil revisten características distintivas, amalgamando novedosas formas de manifestación social con elementos tradicionales del hacer político, situación que les permite lograr una armónica articulación con heterogéneos sectores de la sociedad civil. En base a una serie de apuntes de carácter exploratorio, nos abocamos a vislumbrar en los casos chileno y uruguayo las modalidades de interpelación política que asumen los jóvenes, en un contexto electoral. Con el objetivo de indagar sobre su(s) construcción(es) identitaria(s) y la compleja interacción con los partidos políticos tradicionales, en Chile analizaremos las movilizaciones en torno a la reforma del sistema educativo, mientras que en Uruguay examinaremos las protestas desatadas a partir de la consulta popular para bajar la edad de imputabilidad penal de los 18 a los 16 años.

Palabras claves: Chile, Uruguay, movimiento estudiantil, No a la baja, NOALABAJA, acción colectiva, partidos políticos, edad de imputabilidad.

Abstract

Political contexts that surrounded the last presidential elections in Uruguay and Chile had a historical peculiarity: youth movements burst onto the political scene with specific demands that positions them as key actors and in dispute within the electoral race. Such forms of youth mobilization have distinctive features, amalgamating novel forms of social expression with traditional political elements, a situation that allows them to achieve a harmonious coordination with heterogeneous sectors of the civil society. Based on a series of exploratory notes, we focus to discern in the Chilean and Uruguayan cases modalities of political interpellation that young people assume, in an electoral context. In order to investigate on their identity construction and their complex interaction with traditional political parties, in Chile we will analyze mobilizations around the reform of the education system, while in Uruguay we will examine the protests erupted after the popular consultation on lowering the age of criminal responsibility from 18 to 16 years.

Keywords: Chile, Uruguay, student movement, not lowering the age, not to lower the age, NOALABAJA, collective action, political parties, age of criminal responsibility

Maite Cecilia Motter - Florencia Paz, "Juventudes en movimiento. Apuntes sobre las luchas juveniles en contextos electorales en Chile y Uruguay (2011 – 2014)". Cuadernos del Ciesal. Año 13, número 15, enero-diciembre 2016, pp. 110-133.

Introducción.

El presente artículo se inscribe dentro un programa de investigación más amplio que aborda el estudio del ciclo electoral 2013-2015 en cuatro países del Cono Sur: Chile (2013), Brasil y Uruguay (2014) y Argentina (2015). Esencialmente, el objetivo del programa es comparar los procesos de configuración de los itinerarios de las democracias del Cono Sur en el siglo XXI, a partir de las interacciones entre los principales actores socio-políticos y los marcos institucionales en que éstas tienen lugar.

Las elecciones presidenciales en cada país fueron tomadas como una puerta de entrada para intentar desentrañar el entramado histórico político que conforman los escenarios electorales. Por eso mismo, se interpreta a las elecciones desde el marco sociohistórico en el que las mismas tienen lugar, entendiéndolas como un proceso de interacción entre los principales actores y la reglas que configuran el juego democrático a lo largo de una temporalidad extendida. En este marco, nuestro trabajo surge a partir del análisis de las pasadas elecciones chilenas y uruguayas, especialmente luego de realizar una serie de entrevistas y un observatorio de medios gráficos de ambos países durante los meses previos y posteriores a sus respectivas elecciones presidenciales.

En base a este recorrido, podemos afirmar que dichas campañas electorales tuvieron ciertas características particulares y los contenidos programáticos de los candidatos incluyeron novedosos temas. En este conjunto variado de temáticas, en Chile consideramos que la reforma educativa adquiere un protagonismo central para el Estado y la sociedad chilena. Por su parte, en la sociedad uruguaya encontramos un fuerte debate sobre bajar la edad de imputabilidad penal de los 18 a los 16 años.

A partir de este hallazgo, nos preguntamos por los motivos de estas presencias abrumadoras en la agenda electoral. En la búsqueda de respuestas, en Chile nos encontramos con un movimiento estudiantil que se consolida en un contexto de crisis de representación mientras que en Uruguay estamos en presencia de movilizaciones juveniles que buscan dar respuesta a la iniciativa legislativa del senador Pedro Bordaberry, perteneciente al Partido Colorado, de bajar la edad de imputabilidad penal. Estas formas de movilización juvenil revisten características distintivas, amalgamando novedosas formas de manifestación social con elementos tradicionales del hacer político.

En Chile podemos reconocer dos momentos claves de protagonismo de los jóvenes. Un primer momento, donde logran articular demandas que van más allá de lo meramente sectorial, tomando la calle y los espacios públicos y levantando la bandera de la reforma educativa y, un segundo momento, en donde un conjunto de militantes estudiantiles deciden formar parte del juego institucional, a partir de sumar sus candidaturas como parlamentarios, algunos de los cuales van a integrar “Nueva Mayoría”, coalición electoral que presentó a Michelle Bachelet como candidata a presidente.

En Uruguay es fundamental destacar que las movilizaciones juveniles consiguieron re-instalar demandas de larga data pero renovadas en su discurso y en sus modos de representación. Se trató de un grupo de jóvenes que se articuló bajo una lógica de la acción colectiva y logró problematizar cuestiones concernientes a problemas de convivencia y seguridad pública, a partir de una iniciativa legislativa y de un posterior llamado plebiscitario para bajar la edad de imputabilidad penal de los jóvenes. De esta manera, se una articuló “movida joven” que, heterogénea en sus bases pero con una



estrategia clara y puntual, se posicionó como un actor emergente en el marco de un proceso electoral próximo.

A los fines de nuestra investigación, el objetivo del presente artículo será, a partir de la identificación de semejanzas y diferencias entre los casos estudiados, desentrañar las complejas y dinámicas modalidades de acción que las juventudes chilenas y uruguayas llevan adelante, en tanto sujeto político, y su vinculación con los procesos electorales. En ambos casos, se investigará sobre sus construcciones identitarias y la siempre compleja interacción con los partidos políticos tradicionales. Partimos de la premisa que si bien los casos estudiados reflejan un desgaste en el vínculo entre los movimientos sociales y los partidos políticos, reconfigurando demandas de la ciudadanía de larga data pero renovadas en sus discursos, reconocemos la existencia de estructuras partidarias en los mismos.

Cuestiones Previas. Debates teóricos en torno a las movilizaciones sociales y a la participación de la juventud en la política.

En referencia a las perspectivas teóricas desde las que nos posicionamos para realizar este trabajo, consideramos necesario remitirnos a distintas perspectivas de conocimiento contemporáneas desarrolladas en relación al estudio de las complejas modalidades en que las juventudes latinoamericanas se vinculan con los procesos de movilización social.

En este sentido, podemos advertir que los análisis en torno a las prácticas socioculturales y políticas de la juventud en América Latina se han extendido, en las últimas décadas, logrando resultados de comprensión científica para el estudio del "estado del arte" de estos actores. Se puede corroborar que a partir de los años noventa se plantea el carácter complejo de las juventudes, superando aquellos análisis que las caracterizaban como un grupo homogéneo -asumiendo que los jóvenes eran, fundamentalmente, los estudiantes- y desarrollando teorías que aborden a las "subjetividades" juveniles. Las mismas permiten interrogarse sobre la participación política de las nuevas generaciones y sobre la aparición de nuevas expresiones culturales, de manifestación artística, callejera, y de protesta, de las que éstas son protagonistas.

Asimismo, estos estudios intentan poner en tensión la extendida percepción, representada por buena parte de la opinión pública y por algunos enfoques que analizan la participación joven en los procesos sociales, de asumir la existencia de una fuerte "apatía" juvenil que se traduce en la falta de interés de los jóvenes por la democracia. Estos análisis enfatizan en este rasgo como características de época, en contraste con los agitados años sesenta. Los principales postulados sobre los que se erigen son, por un lado, los escasos niveles de participación electoral de los jóvenes, y por el otro, su baja presencia en los partidos políticos y sindicatos, en las opiniones que brindan sobre la democracia en las encuestas de opinión pública, en la supuesta "rendición" de las nuevas generaciones en la vida privada, etc.

De esta manera, la irrupción de nuevos movimientos juveniles en la escena pública, representados con un alto grado de politización en sus discursos, demandas y propuestas, abre nuevos debates en el

escenario académico y vuelve imperioso el estudio sobre estas dinámicas jóvenes que se presentaron en distintos países de Latinoamérica en la última década. Las investigaciones sobre este particular activismo juvenil denotado en nuevas formas de entender a la acción colectiva y a la participación política permiten problematizar, sobre la existencia de elementos novedosos en torno a las prácticas colectivas, políticas y culturales articuladas por estas juventudes. Fundamentalmente, permiten interrogarse sobre las condiciones de posibilidad y perdurabilidad que amalgaman estas nuevas maneras de manifestación joven y de resistencia social.

En cuanto al análisis del carácter generacional que enmarca a estos procesos de movilización, consideramos necesario recurrir al abordaje teórico existente en la materia, específicamente, en los estudios sobre la juventud, como un objeto de estudio particular y complejo.

Desde el pensamiento social contemporáneo, la noción de generación se desarrolló en tres momentos históricos que corresponden a tres marcos sociopolíticos precisos: en los años 20 -período entreguerras-, se formularon las bases filosóficas en torno a la noción de relieve generacional (sucesión y coexistencia generacional); durante los años 60 -la edad de la protesta-, se fundó una teoría entorno a la noción de vacío generacional (y conflicto generacional); y, a partir de la mitad de los años 90, con la aparición de la sociedad en red, surge una nueva teoría que revoluciona la noción de lapso generacional. Ello se corresponde con una situación en que los jóvenes son más expertos que la generación anterior en una innovación clave para la sociedad: la tecnología digital (Feixa y Leccardi, 2011: 13).

En cuanto al abordaje teórico del concepto de generación, el mismo se puede enmarcar en términos sociológicos en los estudios de Karl Mannheim —considerado el fundador del enfoque moderno sobre el estudio de las generaciones—, utilizando como base para sus reflexiones los estudios sociológicos de A. Comte, con una óptica positivista, y los estudios históricorománticos de W. Dilthey (Feixa y Leccardi, 2011: 14).

En los inicios de la sociología, Comte (1830-1857) sostenía que el ritmo de las generaciones se podía calcular simplemente midiendo el tiempo medio necesario para la sustitución de una generación —en la vida pública— por otra (treinta años, según el autor). En este sentido, consideraba que el progreso era el resultado del equilibrio entre los cambios producidos por las nuevas generaciones y la estabilidad mantenida por las generaciones anteriores. De esta manera, el término clave en la búsqueda de Comte por la objetividad histórica, es continuidad (Feixa y Leccardi, 2011: 15).

La visión matemática y cuantitativa del tiempo generacional que marca la teoría de Comte fue cuestionada radicalmente por el enfoque históricoromántico, representado por W. Dilthey (1883-1989). Éste sostenía que las generaciones eran definibles en términos de relaciones de contemporaneidad y consistían en grupos de gente sujetos en sus años de mayor maleabilidad a influencias históricas (intelectuales, sociales, políticas) comunes. Por lo tanto, la formación de las generaciones se basaba en una temporalidad concreta constituida de acontecimientos y experiencias compartidas. En términos más generales, para Dilthey, las experiencias situadas históricamente determinan la pertenencia a una generación ya que constituyen la existencia humana (Feixa y Leccardi, 2011: 16).



En cuanto al análisis de las generaciones presentado por K. Mannheim (1928-1952), se puede afirmar que el mismo representó un punto de inflexión en la historia sociológica del concepto. Este autor desarrolló su teoría de las generaciones en comparación con los amplios movimientos colectivos del principio del siglo veinte. Mannheim consideraba las generaciones como dimensiones analíticas útiles para el estudio, tanto de las dinámicas del cambio social (sin recurrir al concepto de clase y el concepto marxista de interés económico), como para los “estilos de pensamiento” y la actitud de la época (Feixa y Leccardi, 2011: 17).

Al mismo tiempo, las generaciones podían considerarse el resultado de las discontinuidades históricas, y por tanto, del cambio. En otras palabras, lo que configura una generación no es compartir la fecha de nacimiento —la situación de la generación, que es algo “solamente potencial” (Mannheim, 1952) — sino esa parte del proceso histórico que los jóvenes de igual edad-clase comparten (la generación en sí). Hay dos componentes fundamentales en ese compartir de los cuales surge el vínculo generacional; por una parte, la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica y marcan un antes y un después en la vida colectiva; y por otra, el hecho de que estas discontinuidades sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo en el que el proceso de socialización no ha concluido. A través del concepto de generación, los largos tiempos de la historia se sitúan en relación a los tiempos de la existencia humana y se entretajan con el cambio social (Feixa y Leccardi, 2011: 17).

Consideramos pertinente abordar el fenómeno generacional en el que se circunscriben los casos de estudio presentados, desde la óptica de Karl Mannheim, matizando los elementos innovadores que articularon estos movimientos en sus particulares modos de representación y argumentación discursiva.

Por otra parte, concebimos imprescindible un repaso por las teorías que interpretan la acción colectiva.

Las ciencias sociales en la actualidad ofrecen, en rasgos generales, dos formas de interpretar la acción colectiva; por un lado, el enfoque de la movilización de recursos y, por otro lado, la perspectiva de los movimientos sociales. Estas perspectivas se constituyeron en los años sesenta y setenta del siglo XX en un contexto histórico de pleno auge de los Estados de Bienestar, donde la cuestión de la integración social no constituía un problema ni amenazaba al orden social, tal como se observó en las décadas posteriores. En ese momento, quienes protagonizaban las acciones contenciosas eran los sectores medios de la sociedad, no el proletariado o los obreros, e inscribían sus prácticas políticas en lo que se conoció como pacifismo, ecologismo, movimiento gay, igualdad de derechos, etc. Entonces, la cuestión a dilucidar era cómo explicar el descontento de un sector social sin necesidades económicas apremiantes y que constituía una parte nuclear del sistema social. Las acciones contenciosas ya no podrían ser explicadas tendiendo como única variable el desempeño del salario o las variaciones de los índices de ocupación, desocupación o subocupación. Los cambios en la estructura social no terminan de dar cuenta las razones por las que la gente se lanza a la calle a protestar (Iglesias, 2008: 2).

Es en este contexto donde el enfoque de la movilización de recursos y la perspectiva de los movimientos sociales, centraron sus análisis en quiénes son los sujetos que se movilizan, y en las razones de su movilización. Partiendo de las mismas preguntas, ambos enfoques, se abren a líneas de investigación teórica diferentes.

Por un lado, la *perspectiva de la movilización de recursos*, que encuentra a sus principales exponentes en Olson (1992), Tilly (1990, 2000) y Tarrow (1998), enfatiza en que lo que impulsa a los que protestan es la posibilidad de movilizar un conjunto de recursos en determinados momentos históricos o coyunturas políticas. Así, la organización o la debilidad de los gobiernos pueden impulsar a personas comunes y corrientes a salir a la calle.

De esta manera, Tilly y Tarrow, afirman que “la acción colectiva surge cuando se dan las oportunidades políticas para la intervención de agentes sociales que normalmente carecen de ellas” (Tarrow, 2004: 22). No todos los acontecimientos pueden ser considerados acciones colectivas. En este sentido, la acción colectiva tiene un carácter político, que viene dado por ser de naturaleza contenciosa. “La acción política colectiva (...) se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece de acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas no aceptadas y que se conducen de un modo que constituye una amenaza fundamental para otros o las autoridades” (Tarrow, 2004: 24).

Por su parte, la *perspectiva de los movimientos sociales* encuentra sus principales referentes en Touraine y Melucci, entre otros, y centra su análisis en los aspectos culturales de la acción colectiva y en las dimensiones subjetivas de los que protagonizan la acción colectiva.

Para Touraine (1995), un movimiento social es “la acción conflictiva de agentes de las clases sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica” (Touraine, 1995: 239).

En el planteo de Touraine, la constitución de un movimiento social interviene tres momentos: el de identidad, el de oposición y el de totalidad. Desde su concepción no se puede analizar un movimiento social fuera del campo de la historicidad en el que forman el cual refiere al modo en que un movimiento social se apropia del manejo de los modelos culturales que predominan en una sociedad históricamente determinada. El movimiento social existe cuando el conflicto se sitúa en el nivel del modelo cultural de la sociedad que se trate (Touraine, 1995: 249-252).

Melucci (1999), en su libro “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, reflexiona acerca de la importancia de considerar ambos enfoques teóricos al momento de analizar el accionar de los movimientos sociales. El autor sostiene que “los dos puntos de vista no son irreconciliables. (...) Los participantes en una acción colectiva no son motivados sólo por lo que llamaríamos una orientación “económica”, calculando costos y beneficios. Ellos también están buscando solidaridad e identidad (Pizzorno, 1983 y Melucci, 1982) que, a diferencia de otros bienes, no son mensurables y no pueden calcularse”. (Melucci, 1999: 37-40).

Por su parte, Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald en “*Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas*”, luego de realizar un recorrido por la rica tradición académica tanto teórica como empírica sobre movimien-



tos sociales, lograron discernir líneas maestras de una perspectiva sintética y comparada de los mismos, nucleados en tres conceptos claves generados a partir de “un consenso entre los expertos en movimientos sociales (...) a pesar de que se fueron configurando desde perspectivas muy diferentes y, en ocasiones, incluso antagónicas”. (Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, 1999: 23). Los autores se refieren a las definiciones de oportunidades políticas, estructuras de movilización y procesos enmarcadores.

La noción de oportunidades políticas alude a la forma que adoptan los movimientos sociales en relación a la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias de contexto nacional en que se inscriben (Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, 1999: 24) Este concepto nuclea los aportes teóricos del Tilly, Mc Adam, Tarrow, Kriesi, Kitschelt, Koopmans y Duyvendak. La idea de estructuras de movilización se centra en la dinámica organizacional de los movimientos, en aquellos canales colectivos tanto formales como informales a través de los cuales la sociedad puede movilizarse en la acción colectiva (Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, 1999: 24). En este caso, dicha noción hace referencia a los aportes de Mc Carthy y Zald, Tilly, Evans, Snow, Zurch y Ekland-Olson, Gould, Morrison y Mc Adam, entre otros. Por último, el concepto de procesos enmarcadores, caracteriza los “esfuerzos estratégicos conscientes realizados por grupo de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y a sí mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, 1999: 27). Desde dicha variable se pretenden analizar elementos de la psicología social y culturales de cada movimiento social y nuclea los aportes de Snow, Goffman, Smelser, Turner, Killian, Brand, Inglehart, Melucci, Touraine, entre otros.

Creemos importante evitar centrar nuestro análisis en una sola línea teórica para abordar la investigación. Por este motivo, partiendo de lo esbozado por Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, retomaremos los tres factores articuladores mencionados de la teoría sobre los movimientos sociales para analizar nuestros casos de estudio.

En cuanto al abordaje teórico de la siempre compleja relación entre movimientos sociales y partidos políticos, Somuano Ventura (2007) analiza este vínculo cambiante en América Latina. Para la autora, lo “que ha favorecido la emergencia de nuevos movimientos sociales es sin duda la pérdida de legitimidad de algunas instituciones democráticas tales como los partidos políticos” (Somuano Ventura, 2007: 33). Y continúa, “es común que los movimientos sociales enfrenten la disyuntiva de quedarse como fuerza de oposición luchando por vías extra-institucionales manteniendo su autonomía, o competir por el poder vía los canales institucionales, sea en la alianza o como parte de un partido político” (Somuano Ventura, 2007: 41).

Desde la perspectiva de Somuano Ventura, siguiendo a Hangan, existen cinco tipos de relaciones prácticas por las que pueden optar los movimientos sociales y los partidos políticos: articulación, permeabilidad, alianza, independencia, y transformación (Somuano Ventura, 2007: 41).

1. **Articulación:** Esta relación consiste en que las organizaciones de los movimientos sociales se agrupan alrededor del programa de un partido político y promueven las posiciones partidistas entre los seguidores potenciales a los que los partidos esperarían movilizar en busca de apoyo y de nuevos miembros. Aún cuando los partidos políticos controlan directamente a estas organizaciones, generalmente éstas ejercen alguna influencia independiente sobre el partido. Su éxito en la movilización

de masas obliga al partido a hacer más fuerte el compromiso hacia una causa particular. A cambio del acceso a ciertos cotos de poder en el partido y del apoyo institucional a su causa, se esperará que los activistas del movimiento sigan las líneas e instrucciones del partido.

2. Permeabilidad: En este caso, las organizaciones del movimiento social infiltran a los partidos para intentar orientarlos hacia su causa. Para tener posibilidades de éxito, esta estrategia presume que existe un apoyo considerable a las causas del movimiento dentro del partido político.

3. Alianza: En este caso las organizaciones de los movimientos sociales pueden negociar alianzas *ad hoc* con partidos o facciones de partidos que involucren la colaboración cercana en asuntos específicos, pero en las que tanto el partido como la organización retienen su propia estructura separada y libertad general de acción. Las coaliciones o alianzas implican que cada parte espera obtener beneficios específicos y concretos; éstas se disuelven si estas expectativas no se cumplen.

La permeabilidad y la alianza son estrategias muy cercanas que en muchas ocasiones van juntas. De hecho, generalmente la primera constituye el primer paso de lo que después puede convertirse en alianza.

4. Independencia: En esta estrategia las organizaciones del movimiento actúan autónomamente de los partidos políticos, presionándolos a hacer concesiones que, de no hacerse, pueden representar la pérdida de votos potenciales de quienes apoyan el movimiento.

5. Transformación: En este caso los movimientos sociales se convierten en partidos políticos

A los fines de nuestra investigación, utilizaremos dichas categorías como punta pié para el análisis de la vinculación entre los partidos políticos, ya sea de gobierno o no, y las movilizaciones juveniles.

Las movilizaciones estudiantiles chilenas: De la arena social a la arena política (2011-2013).

En el año 2013 las postulaciones de ex dirigentes estudiantiles como candidatos a diputados nacionales generaron una serie de interrogantes al interior del movimiento estudiantil. Para comprender estos cuestionamientos creemos necesario remitirnos al año 2011 cuando dichos militantes lideraron el movimiento estudiantil.

Desde nuestra perspectiva reconocemos dos momentos en el movimiento correspondiente al período 2011-2013: por un lado, un momento de fuerte presencia en la arena social, donde tomaron las calles, los espacios públicos y lograron una gran adhesión de la sociedad civil, y por otro, el momento del paso institucional cuando ciertos líderes estudiantiles decidieron postularse como candidatos a diputados nacionales. Creemos importante aclarar que no concebimos a la arena social e institucional como dos esferas escindidas y excluyentes sino que ambas formas parte de lugar dónde se da la lucha política.



El año 2011 será recordado en Chile como aquel en el que el descontento y las movilizaciones sociales estallaron, tomando la calle y la agenda política del país. Las cifras a nivel nacional se estiman alrededor de 6.000 manifestaciones públicas y 2.000.000 de participantes durante el año. Estos fueron los niveles de movilización social más altos desde 1990.

Si bien coexistieron otras manifestaciones con diversos reclamos y demandas, la movilización que logró articular las diferentes expresiones de descontento social fueron las de los estudiantes universitarios quienes marcharon por las calles exigiendo cambios en un sistema educacional que fue generado bajo la dictadura militar del Gral. Augusto Pinochet y adecuado al modelo de sociedad que se buscaba implantar: autoritario en lo político-cultural, y organizado en torno al mercado en el plano económico-social. A esta visión de sociedad correspondía un modelo educacional basado en el principio de libertad de empresa que permitió la competencia entre los establecimientos educacionales. Asimismo, la municipalización establecida a nivel escolar sin sus correspondientes recursos económicos, técnicos e institucionales buscó reducir la calidad de la educación pública a favor de la privada. A nivel de la educación superior, se generó una estructura que desfavoreció abiertamente a las universidades públicas, las que se vieron obligadas a recurrir en gran parte al autofinanciamiento, con lo que desnaturalizaron su misión. Por su parte, los estudiantes universitarios que no pueden costear sus estudios deben solicitar créditos estatales (si acuden a una universidad pública) o bancarios (si estudian en una universidad privada).

El movimiento estudiantil universitario se constituye por federaciones de estudiantes de las universidades tradicionales, nucleadas en la Confederación de Estudiantes Chilenos (CONFECH) quienes, democráticamente, renuevan su dirigencia, año tras año. En 2011, las elecciones estudiantiles dejaron como resultados la presidencia a cargo de la juventud comunista, lideradas por Camila Vallejo, mientras que la vice-presidencia le correspondió a la agrupación Izquierda Autónoma. El desafío para ambas corrientes radicó en llevar adelante acciones de manera coordinada con el objetivo de fortalecer el movimiento.

Según la información recabada, en momentos de alta exposición pública y movilización, las diferencias entre las agrupaciones fueron dejadas de lado, priorizando la identidad del movimiento¹. Dicha unidad permitió sumar actores claves que colaboraron para fortalecer el movimiento: Colegio de Profesores, rectores universitarios, y gran parte de la sociedad civil chilena. Si bien el movimiento partió de la identidad común del ser estudiantes, lograron extenderla hacia el ser ciudadano y, dicha clave de extensión de su identidad, fue fundamental, también, para sumar otros actores (Moyano Barahona, 2012: 39-40).

En el año 2011 las manifestaciones comenzaron a perfilar una característica novedosa para el movimiento estudiantil: la fiesta y el carnaval irrumpieron como fuerte vertiente creativa dentro de cada movilización, con performances, montajes, títeres, obras de teatro, etc., las cuales sucedieron una tras otra a través de la marcha. Una de las más destacadas ha sido el "Thriller por la Educación", que reunió

1. Entrevista a Francisco Figueroa, ex vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en el período 2011-2012, por el partido de Izquierda Autónoma.

a miles de estudiantes caracterizados al estilo y ritmo de la conocida coreografía de Michael Jackson (Urta Rossi, 2012: 31).

Entre las características distintivas del movimiento estudiantil es interesante señalar el tipo de demandas que sus integrantes elevaron desde el inicio de sus acciones. No se limitaron a manifestar por cuestiones sectoriales o estructurales de la misma temática, trascendieron esa línea y centraron el debate en el modelo de desarrollo económico y social que sostiene al sistema educativo y la institucionalidad que lo ampara. Los estudiantes chilenos levantaron las banderas de la reforma educativa, reforma tributaria y reforma constitucional. Esto puede entenderse ya que experiencias previas arrojaron la existencia de un malestar acumulado por lo que en esta oportunidad decidieron trascender la demanda sectorial.

Desde nuestra perspectiva, a radicalidad de las movilizaciones en 2011 se sustenta por lo menos en dos elementos fundamentales. Por un lado, siguiendo a Garretón, desde una perspectiva histórica, debemos valorar la particularidad que presenta el caso chileno frente a otras realidades latinoamericanas donde los movimientos sociales encarnan la fisura del vínculo entre lo político y lo social.

Por otro lado, el contexto político de surgimiento: irrumpe en escena a un año de asumir la presidencia el primer gobierno democrático con representación ideológica de centro-derecha, comandado por Sebastián Piñera, considerado por los estudiantes como el gobierno que expresa a los sectores civiles que estuvieron en el poder durante el gobierno militar de Augusto Pinochet e idearon sus políticas de corte neoliberal².

La particularidad del caso chileno es de hecho, histórica. Desde los años treinta, la forma en que se expresó ese vínculo fue casi exclusivamente a través del sistema partidario. No existieron movimientos sociales estrictamente autónomos. La acción colectiva fue siempre el resultado de la imbricación entre estructuras partidarias y organización social. Luego de la recuperación del régimen democrático, el movimiento social o los movimientos sociales se encuentran por primera vez con que su instrumento de constitución, es decir, el sistema partidario de centro-izquierda (con la excepción del Partido Comunista), está en el gobierno. Y entonces, se encuentra un movimiento sin su instrumento. Por lo tanto, este es el inicio del debilitamiento de esta imbricación entre el sistema partidario y actores sociales. Es decir, la etapa de la transición a la democracia puede caracterizarse como el momento partidario de la acción colectiva, y la fase de la democratización por el paso de los partidos a la administración del gobierno, y la separación consiguiente de la lógica partidaria-gubernamental de la lógica movimentista (Garretón, 2011: 111-116).

Luego de experiencia signficada de la Revolución Pingüina³, donde estudiantes secundarios se movilizaron en 2006 con altos niveles de visibilidad en relación a un conjunto de demandas puntuales, la relación entre los movimientos sociales y los partidos políticos evidenció estos signos de malestar.

2. Entrevista a Francisco Figueroa, ex vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en el período 2011-2012, por el partido de Izquierda Autónoma.

3. Para más información sobre la Revolución Pingüina, ver: Donoso, Sofía (2011) "Auge y caída del Movimiento Pingüino del año 2006", en Estudios de Desarrollo. Departamento de Desarrollo Internacional, Universidad de Oxford.



En lo que respecta al contexto político de surgimiento, podemos decir que el vínculo entre el gobierno de Sebastián Piñera y el movimiento estudiantil fue tenso y dificultoso. Desde el poder ejecutivo fueron incapaces de encontrar una salida por las vías de la negociación al conflicto y optaron por estrategias de represión policial y de criminalización de la protesta social que acabaron socavando cualquier intento posible de diálogo político. Fueron jornadas de reprimendas inéditas en los últimos 20 años en Chile.

El año 2013 presentó la posibilidad de darle primacía al juego en la arena político-institucional a partir de las elecciones que se llevaran a cabo dicho año donde se debía elegir el próximo presidente que gobernara por cuatro años y se renovaban 140 bancas del Parlamento. Fue así como ex dirigentes estudiantiles de 2011 tomaron la decisión de presentarse a las elecciones parlamentarias nacionales como candidatos de sus respectivos distritos. Si bien este año las movilizaciones continuaron ocupando las calles y los espacios públicos, y portaron un grado importante de visibilidad, no contaban con la masividad de años anteriores.

En total fueron seis postulaciones. En algunos casos, recurrieron a un partido político tradicional mientras que, en otros, promovieron estrategias alternativas por fuera de ellos.

En cuanto a los partidos tradicionales, el que demostró haber realizado un último intento de sumar a las fila de lo político partidario tradicional a los representantes de la arena social, es el Partido de la Concertación al momento de sumar a la coalición de Nueva Mayoría un partido que aún contaba con representantes en la arena social: el Partido Comunista. Las juventudes comunistas tuvieron una gran presencia movimiento estudiantil de 2011.

Por su parte, otros ex militantes estudiantiles intentaron establecer estrategias para generar una gran articulación con todos los actores del movimiento de 2011 en vista a las elecciones de 2013. Sin embargo, en palabras de ellos, dicha maniobra fracasó ya que la Concertación fue capaz de neutralizarlo y desarticularlo al constituir Nueva Mayoría. Existieron otras candidaturas pero a través de la creación de partidos políticos nuevos. Del total de las postulaciones, cuatro ex dirigentes estudiantiles fueron elegidos como diputados nacionales de Chile.

En tanto, el movimiento estudiantil de 2013 manifestó no sentirse identificados por los ex estudiantes que decidieron participar de las elecciones parlamentarias. Desde su posición, sostuvieron que la lucha del movimiento estudiantil debe ser en el espacio público, presionando a través de las movilizaciones. No se sienten incluidos en la política de partidos y continuaron impulsando demandas desde la arena social.

El Movimiento NOALABAJA en Uruguay, un amanecer de colibríes (2011-2014).

El “Movimiento No a la Baja” fue una movilización de jóvenes que surge en Uruguay en abril de 2011 como respuesta a la iniciativa legislativa del senador Pedro Bordaberry, perteneciente al Partido Colorado, de bajar la edad de imputabilidad penal de los 18 a los 16 años. El mismo logró extenderse en todo el territorio nacional, emergiendo como un actor de presión social que, en medio de un contex-

to electoral próximo, logra instalar demandas de larga data pero renovadas en su discurso y en sus modos de representación.

La aludida iniciativa legislativa se dirimió en un plebiscito popular celebrado conjuntamente con las Elecciones Nacionales, realizadas el domingo 26 de Octubre de 2014. Durante esta jornada un 58% de los ciudadanos uruguayos emitieron su desacuerdo con esta reforma constitucional votando por no bajar de edad de imputabilidad penal⁴.

Para adentrarnos en el tema, es menester conocer algunos aspectos de la legislación uruguaya. El Código Procesal Penal vigente en todo el territorio nacional plantea una diferenciación en el tratamiento de la instrucción criminal entre adultos y menores. Los delitos juveniles encuentran un procedimiento regulado por el Código de la Niñez y la Adolescencia, -reformado en el año 2004, y nuevamente en el año 2013- en el que se postula que todos los jóvenes, a partir de sus 13 años, son penalmente responsables y les corresponde un tratamiento alternativo a la privación de la libertad⁵. Para ello, en Junio de 2011, se creó el Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente (SIRPA)⁶, como la institución encargada de la rehabilitación de los adolescentes en conflicto con la ley⁷.

En este contexto, durante el año 2011 surge la mencionada propuesta de reforma constitucional en el seno del Partido Colorado. La misma implicaba la modificación del Art. n° 43 de la Constitución Nacional para bajar la edad de imputabilidad de los 18 a los 16 años, mediante la cual, a partir de Diciembre de 2015 todos los adolescentes uruguayos desde sus 16 años recibirían el mismo tratamiento punitivo que reciben los adultos.

Ante la imposibilidad de lograr esta reforma por la vía parlamentaria, el sector de “Vamos Uruguay”, perteneciente al Partido Colorado, propuso la realización de un plebiscito como instancia de verdadera expresión de la voluntad ciudadana. Esta iniciativa también fue apoyada por el candidato a la presidencia Luis Lacalle Pou, representante del sector de “Unidad Nacional”, perteneciente al Partido Nacional. Finalmente, este pedido fue validado por la Corte Electoral Uruguaya, luego de juntar las 367.000 firmas correspondientes, durante el año 2012⁸.

El principal argumento que esgrimieron los defensores de esta propuesta era que los adolescentes en cuestión representaban un 8% del total de la población, siendo, los mismos, protagonistas del 17%

4. Noticiero web: Minutouno, 27/10/2014. Nota disponible en sitio web: <http://www.minutouno.com/notas/342250-uruguay-le-dijo-no-la-baja-la-edad-imputabilidad>

5. Fabiana Goyeneche, vocera del Movimiento No a la Baja, en el programa “Entrelíneas”, 21/07/2014. Canal 20 de la Televisión Uruguaya. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=COoWYz-Y-F4>

6. Ley Nacional N° 18.771 de creación del Instituto de Responsabilidad Penal Adolescente.

7. Institución cuestionada tanto por los voceros de la Comisión No a la Baja como por los voceros de la Comisión Para Vivir en Paz, Yo Sí Voto, como un “centro de torturas”. Para más información y escucha de testimonios, visitar sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=COoWYz-Y-F4> Programa “Entrelíneas”, 21/07/2014. Canal 20 de la Televisión Uruguaya.

8. Programa “Somos Uruguay Televisión”, 05/08/2014. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=AjKKTvzQtnQ>



del total de los homicidios y del 45% de las rapiñas durante el año 2013⁹. Asimismo expresaban “estamos ante un enorme problema de seguridad pública en el país y particularmente ante un fenomenal problema en el sector de la minoridad infractora, en el sector de la delincuencia juvenil, producto de una normativa, el Código de la Niñez y la Adolescencia (CNA), que es absolutamente benigna¹⁰”.

Por su parte, los medios masivos de comunicación también sentaban posición al respecto. En palabras de una ciudadana uruguaya, Elaine Gerber: “Los medios masivos de comunicación, en particular los informativos de los horarios centrales, venían hace tiempo “presumiendo” la presencia de “menores” en casi cada hecho violento y/o delictivo. La inseguridad empezaba a tener un nuevo nombre “menor”, y una nueva cara: la de un adolescente, en general varón, de un barrio pobre” (Astori, 2015: 11).

En este contexto, se crea la Comisión No a la Baja el 1 de abril de 2011, en la sede del Plenario Inter-sindical de Trabajadores - Convención Nacional de Trabajadores (PIT-CNT), organismo coordinador de la Central de Trabajadores Uruguayos. La misma fue integrada en sus inicios por un pequeño grupo de estudiantes universitarios independientes que se sintieron movilizados por la preocupación social que les transmitía la propuesta. Se trataba de aproximadamente 20 jóvenes de clase socio-económica media que intentaban insertar el debate sobre la seguridad entendida desde una perspectiva integral¹¹. Se plantearon como principal objetivo presentar la discusión ciudadana acerca de lo que implicaba bajar la edad de imputabilidad penal, haciendo especial hincapié en sus costos sociales. La intención era poder responder reflexivamente al llamado plebiscitario de Octubre de 2014.

Como una primera instancia de organización/acción comenzaron a informarse sobre el tratamiento jurídico que brindaría la reforma a los jóvenes, a indagar en los índices de criminalidad aportados por el Ministerio del Interior del Uruguay, a estudiar sobre la perspectiva de seguridad ciudadana aplicada en otros países, y sobre el tratamiento de la cuestión aportada por distintas organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales.

Desde su discurso, sostenían que la historia uruguaya pone de manifiesto que la penalización no es la solución a los problema de seguridad, por el contrario, afirmaban que juzgar a adolescentes como adultos pondría el énfasis en la cuestión punitiva evadiendo el núcleo problemático central de la cuestión que estaba representado por una dimensión social, compuesta por exclusión, desigualdad social, segregación espacial, fragmentación, distribución de la riqueza, etc¹². Afirmaban que un incremento de las penas redundaría en un aumento del resentimiento social y ello contribuiría a potenciar los índices de criminalidad. Asimismo, explicaban que los delitos cometidos por adolescentes sólo

9. Guzmán Ifrán, vocero de la Comisión Para Vivir en Paz, Yo Sí Voto, en el programa “Entre líneas”, 21/07/2014. Canal 20 de la Televisión Uruguaya. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=COoWYZ-Y-F4>

10. Felipe Schipani, vocero de la Comisión Para Vivir en Paz, Yo Sí Voto, en el sitio multimedia: “Espectador” en debate “En Perspectiva”, 22/09/2014. Disponible en sitio web: <http://www.espectador.com/politica/300419/debate-en-perspectiva-los-argumentos-a-favor-y-en-contra-de-la-baja-de-la-edad-de-imputabilidad-penal-a-los-16-anos#1>

11. Entrevista a Francisco Astori, vocero de la Comisión No A la Baja.

12. Entrevista a Federico Barreto, vocero de la Comisión No a la Baja.

representaban el 6% del total a nivel nacional, y, por lo tanto, esta política estaría dejando de lado una discusión sobre más del 90% de los delitos¹³.

Otro de sus argumentos era que no se trataba simplemente de una cuestión cuantitativa, sino que esta propuesta legislativa representaba una estrategia que pretendía desviar las miradas de los problemas reales que atraviesan al sistema penal uruguayo, entre ellos, los centros de “rehabilitación” juvenil, que mantienen a los detenidos en situaciones que ponen en jaque a los derechos humanos¹⁴. Bajo esta óptica explicaban que también existen vacíos legales que posibilitan la reclusión de personas que no cuentan con sentencia durante períodos prolongados¹⁵.

Progresivamente fueron logrando el apoyo de distintos sectores de la sociedad civil tanto con organizaciones sociales, sindicales y barriales como con agrupaciones estudiantiles, partidos políticos y ciertos sectores eclesiásticos. Hacia el año 2014 llegaban a representar a más de 30 agrupaciones juveniles¹⁶. Dentro de estas organizaciones y sus referentes, revistieron de gran importancia los pronunciamientos del arzobispo de Montevideo, Mons. Daniel Sturla¹⁷, ya que su apoyo al No acercó a la reflexión a ciudadanos hasta entonces no interpelados.

De esta manera, este numeroso movimiento heterogéneo con gran fuerza discursiva y argumentativa, bajo el lema de “NOALABAJA” y el símbolo de un colibrí¹⁸, hizo uso de los espacios públicos ocupándolos e interviniéndolos con exposiciones artísticas¹⁹ y culturales, proponiendo canales alternativos para el hacer político, logrando instalar un nuevo debate dentro de la agenda electoral.

En cuanto a los apoyos recibidos por los partidos políticos, los mismos se hicieron manifiestos desde el año 2013 en adelante, una vez ya instalado el debate en la agenda social. En este sentido, el Frente Amplio manifestó su apoyo públicamente, sólo de manera discursiva, y a través del pronunciamiento de su candidato a presidente Tabaré Vázquez²⁰. El Partido Nacional no sentó posición y se vio fragmentado en su nivel dirigencial. Esto fue así ya que su candidato a la presidencia, Luis Lacalle Pou se había manifestado a favor de la propuesta desde sus inicios pero se vio interpelado por su compa-

13. Fabiana Goyeneche, vocera del Movimiento No a la Baja, en el programa “Entre líneas”, 21/07/2014. Canal 20 de la Televisión Uruguaya. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=COoWYz-Y-F4>

14. Fabiana Goyeneche, vocera del Movimiento No a la Baja, en el programa “Entre líneas”, 21/07/2014. Canal 20 de la Televisión Uruguaya. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=COoWYz-Y-F4>

15. Entrevista a Francisco Astori, vocero de la Comisión No a la Baja.

16. Mapeo de organizaciones que integraron el No a la Baja. Disponible en sitio web: <http://www.mapeosociedadcivil.uy/organizaciones/comision-nacional-no-a-la-baja-de-la-edad-de-imputabilidad-en-uruguay/>

17. Noticiero web: El Reporte, 13/03/2014. Nota disponible en sitio web: <http://www.elreporte.com.uy/arzobispo-sturla-no-a-la-baja-de-la-edad-de-imputabilidad/>

18. Logotipos disponibles en sitio web: <http://noalabaja.uy/>

19. Una de las manifestaciones artísticas más utilizadas fue la realización de “amaneceres amarillos”. Consistía en intervenir los espacios públicos, de la noche a la mañana, con telas y colibríes de cartón, como parte de una iniciativa de visibilización de la campaña por el No.

20. Noticiero web: Notimérica.com, 26/08/2013. Nota disponible en sitio web: <http://www.notimerica.com/politica/noticia-uruguay-expresidente-tabare-vazquez-contrabaja-edad-imputabilidad-20130826124650.html>



ñero de fórmula como vicepresidente, Jorge Larrañaga, quien representaba a la fracción de centro-izquierda del Partido Nacional, y se había manifestado en contra de la baja de edad de imputabilidad a menores²¹. Ante esta situación y, en el marco de un contexto electoral, acordaron no manifestarse públicamente ni en contra ni a favor de la propuesta y dejar a sus votantes y militantes que decidan por ellos mismos²².

En función de ello, algunos militantes del Partido Nacional se integraron a la movilización por el No y decidieron crear una comisión interna llamada “Blancos Éticos del Partido Nacional²³”. La misma estaba integrada por parte del sector “Alianza Nacional” que lideraba Jorge Larrañaga y por algunos militantes del grupo de Luis Lacalle Pou²⁴. “A los blancos nos suele apasionar la historia. Intentamos actuar en política con sentido histórico, siendo coherentes con los que estuvimos antes. El decidir militar activa y públicamente por una causa como la del No a la baja lo entendimos como una opción fiel al legado. Pero resultó ser también un llamado de atención a la dirigencia de cara a los desafíos actuales y futuros”, manifestaron militantes de este movimiento (Astori, 2015: 145).

En cuanto al Partido Colorado, impulsor de la propuesta, sus dirigentes se pronunciaron públicamente a favor. Sin embargo, en su seno, los posicionamientos, aunque mayoritarios, no fueron unánimes. En este sentido, el candidato a intendente por Montevideo, Ney Castillo se manifestó en contra de la baja²⁵. Asimismo, un grupo de jóvenes representantes del sector “Batllistas de Ley” que apoyó la precandidatura presidencial de José Amorín Batlle conformó el grupo “Batllistas por No a la Baja” y militaron en contra de la propuesta de reforma constitucional²⁶. Por otro lado, y en palabras de Francisco Astori “a medida que se acercaba Octubre y el apoyo a No a la Baja crecía, les fue conviniendo no pronunciarse tanto dado que ya no era tan obvio el triunfo del plebiscito y terminaría siendo un riesgo político²⁷”.

Es importante destacar que la campaña por el No también logró consolidar una fuerte articulación hacia el interior del país con un gran potencial de movilización e incidencia pública. Durante el 2013 se fueron formando las primeras comisiones No a la Baja en algunos puntos del interior con jóvenes provenientes de distintos espacios sociales y de militancia. En este sentido, Zelmar Lucas explica que el movimiento logró una representación a nivel nacional de la siguiente manera: “Las comisiones se

21. Diario: El Observador, 10/08/2011. Nota disponible en sitio web: <http://www.elobservador.com.uy/larranaga-dio-12-razones-no-firmar-la-baja-la-edad-imputabilidad-n207159>

22. Entrevista a Francisco Astori, vocero de la Comisión No a la Baja.

23. Mapeo de organizaciones que integraron el No a la Baja. Disponible en sitio web: <http://www.mapeosociedadcivil.uy/organizaciones/comision-nacional-no-a-la-baja-de-la-edad-de-imputabilidad-en-uruguay/>

24. Programa “Somos Uruguay Televisión”, 05/08/2014. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=AjKKTvzQtnQ>

25. Noticiero web: Cien180henta, 06/08/2014. Nota disponible en sitio web: http://www.180.com.uy/articulo/50186_Ney-Castillo-esta-en-contra-de-la-baja

26. Programa “Somos Uruguay Televisión”, 05/08/2014. Disponible en sitio web: <https://www.youtube.com/watch?v=AjKKTvzQtnQ>

27. Entrevista a Francisco Astori, vocero de la Comisión No a la Baja.

expandían por su territorio formando núcleos de debate y movilización. Durazno, Flores y Florida se nuclearon y realizaban coordinaciones frecuentes. En Colonia se formaron cerca de diez comisiones locales, el litoral también estaba conectado. Rivera se movió a sus afueras –o adentros-. Rocha se desplegó desde el Chuy a La Paloma. Tacuarembó se movilizó en la capital y en Paso de los Toros. Cerro Largo también generó hitos en su interior. La comisión de Minas buscó líderes de opinión en las localidades a lo largo de la Ruta 8. Y así Maldonado, Treinta y Tres, Río Negro, Soriano y cada rincón del país” (Astori, 2015: 17).

A modo de cierre, teniendo en cuenta que Uruguay es un país poblacionalmente envejecido y culturalmente tradicionalista, y, considerando que esta movilización impactó a nivel nacional, se puede afirmar que los logros de esta juventud fueron múltiples. No sólo porque alcanzaron un resultado positivo en las urnas, cuando al inicio se lo consideraba muy difícil, sino que, además, instalaron un debate social y presentaron un canal alternativo del quehacer político, registrando un nuevo antecedente de organización joven en Uruguay.

Con estas movilizaciones estos jóvenes también demostraron que no sólo reaccionan ante un hecho consumado como puede ser la pérdida de un derecho, o a raíz de una medida impartida por el Gobierno de turno, sino que también son capaces de proponer y cuestionar los temas de la agenda política y social ocupando las calles. De esta manera, estas juventudes lograron posicionarse como actores emergentes y claves dentro de un proceso político apremiado por un calendario electoral.

Diálogos entre movimientos: Algunas diferencias y semejanzas entre los casos de estudio.

El objetivo de este apartado será acercarnos a la identificación de algunas semejanzas y diferencias de los casos estudiados en íntima relación con el marco teórico planteado, a partir de la descripción que llevamos a cabo en las secciones precedentes.

Como primera instancia, y tratando de inscribirlos en la categoría de movimiento social, reconocemos que el caso chileno, con sus reivindicaciones y manifestaciones, logra configurarse bajo las características propias del mismo a diferencia del caso uruguayo. En base a los planteado por Touriane, en ambos procesos identificamos momentos semejantes en torno a su construcción identitaria, al reconocimiento de la existencia de un “otro”, un opositor, que fortalece la propia identidad del movimiento y recursos movilizados a través de la acción colectiva. Sin embargo, el caso chileno presenta una particularidad ya que es un movimiento social histórico, protagonizado por jóvenes que cobró especial relevancia en el gobierno de Sebastián Piñera. En el movimiento social de Chile encontramos el momento de “Totalidad” cuando los jóvenes logran desprenderse de la demanda coyuntural y sectorial para interpelar al sistema institucional, económico y social del país. Sin embargo, los jóvenes uruguayos irrumpieron en el escenario político a partir de movilizarse en torno una demanda bien delimitada y puntualizada contra una iniciativa legislativa del tradicional Partido Colorado. Lograron un alcance nacional e instalaron la reflexión en la sociedad sobre cuestiones de seguridad pública, pero no trascendieron sus postulados iniciales, es decir no lograron trascender el momento de ope-



sición. Se trató de manifestaciones ligadas a procesos estructurales pero que han sido dinamizadas desde lógicas del corto plazo. Por estos motivos, creemos que el caso uruguayo se restringe a una “movida juvenil”, mientras que en Chile reconocemos características que se asimilan a las de un “movimiento social”.

En cuanto al análisis de las características propias de cada caso, decidimos llevarlo a cabo a partir de las categorías propuestas por Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, es decir, “Oportunidades Políticas”, “Estructura de Movilización”, y “Procesos Enmarcadores”, ya que creemos engloban de buena manera las distintas propuestas teóricas en las que se investigan a los movimientos sociales o ciclos de protestas.

Desde esta perspectiva, la acción colectiva adopta una forma u otra dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias del contexto nacional en el que se inscriben. Por un lado, reconocemos que tanto en Chile como en Uruguay existió una estructura de oportunidad que les permitió desarrollarse. Un ejemplo de ello, podría ser, las situaciones económicas favorables que atravesaban ambos países. Las mismas actuaron de marco habilitante para que estos movimientos operen y crezcan internamente, centrando sus reflexiones sobre una “agenda de derechos” que los impulsó a movilizarse generando gran sinergia al interior de la organización de estas juventudes, por un lado, y, por el otro, a establecer coordinaciones intrapartidarias e interorganizacionales que les permitió potenciar la acción colectiva.

Por otro lado, es importante tomar en cuenta cómo se estableció la interacción entre los casos estudiados y la política institucionalizada. En Chile, encontramos una tensión en la relación entre el movimiento social y los partidos políticos tradicionales que refleja los crecientes problemas de estos últimos para mantener su imbricación histórica con la ciudadanía. Esta nueva forma de vinculación que expresa el movimiento social de Chile en 2011 manifiesta transformaciones político-culturales en la sociedad. Sin embargo, los partidos políticos tradicionales han esgrimido distintas estrategias con el objetivo de volver a tejer las históricas formas de relacionarse con los actores de la arena social, fundamentalmente en el contexto electoral.

A diferencia del caso chileno, en la sociedad uruguaya, históricamente, la coalición social precedió a la coalición política. Esto es así ya que antes de la constitución del Frente Amplio en 1971, existían organizaciones civiles con presencia política, y que actualmente continúan participando, como el PIT-CNT representando a los sindicatos, la Federación de Estudiantes Uruguayos representando a los estudiantes, o el movimiento cooperativista de vivienda representado en la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM)²⁸. Con la consolidación del Frente Amplio se logra fortalecer este vínculo social y político ya que el mismo se configura como una articulación entre movimientos sociales y organizaciones de la sociedad civil, que encuentra en el partido político un instrumento para representar los intereses de un sector ideológico de izquierda o de centro-izquierda que no se identificaba dentro de las lógicas reproducidas por los partidos tradicionales.

Bajo este marco, se puede afirmar que estas juventudes plantean alternativas en la construcción social y logran constituirse en actores claves del proceso político. Esto es así en tanto que, las movilizaciones

28. Entrevista a Fernando Errandonea. Sociólogo (Universidad de la República, Uruguay).

estudiantiles en Chile como las manifestaciones por el No a la Baja en Uruguay lograron instalar el debate sobre problemáticas propias de la agenda social, que en el marco de una contienda electoral no pudieron ser dejadas de lado por los candidatos y sus respectivos partidos políticos. Esta situación generó, por un lado, que los mismos se vieran forzados a entretejer distintas estrategias dentro de cada estructura de poder, y por el otro, que se vieran interpelados al interior de sus partidos creándose espacios de reconfiguración interna, lo cual repercutió en un reposicionamiento social de los planteos defendidos por los jóvenes que integraban los movimientos en estudio. Asimismo, no podemos dejar de reconocer la existencia de estructuras partidarias tradicionales en los casos estudiados.

Para analizar el tipo de vinculación que los partidos políticos se dieron con las movilizaciones, retomamos las categorías de Somuano Ventura esbozadas anteriormente. En el caso chileno, analizaremos las estrategias establecidas en torno a las elecciones presidenciales y legislativas de 2013, lo que permitió reconocer la fragmentación del movimiento estudiantil de 2011. Por un lado, entre el Partido de la Concertación y las juventudes comunistas pertenecientes al movimiento estudiantil se estableció un tipo de relación de alianza ya que estas últimas se sumaron a las filas de la primera a través de su incorporación en la Nueva Mayoría, quien logró ampliar su base social. Dicha estrategia desató nuevas posiciones y reconfiguraciones en el escenario político ya que lograron sumar en la colación política a un partido político tradicional con fuerte presencia en la arena social. Además, con esta estrategia, la colación Nueva Mayoría sumó a sus filas a la dirigente símbolo del movimiento estudiantil, Camila Vallejo, quien decidió apoyar de manera orgánica la disposición de su partido político.

Otros sectores de los dirigentes estudiantiles de 2011, decidieron establecer una vinculación independiente con los partidos políticos tradicionales y si bien también participaron de las elecciones legislativas de 2013, crearon partidos políticos nuevos. Estos fueron los casos de Giorgio Jackson (Partido Revolución Democrática), Gabriel Boric, Francisco Figueroa y Daniela López (los tres por el Partido Izquierda Autónoma).

Por su parte en Uruguay los vínculos del movimiento con los partidos políticos fueron haciéndose cada vez más estrechos en relación con la cercanía a la jornada electoral, especialmente con el Frente Amplio y con un amplio sector del Partido Nacional, que si bien no manifestaba su acuerdo o desacuerdo públicamente, dentro de su estrategia política de campaña intentó esquivar los debates en torno a esta materia. En relación al Frente Amplio podemos decir que se estableció un vínculo de permeabilidad, mientras que con algunas facciones del Partido Nacional se estableció un vínculo de alianza. Por el contrario, los representantes del Partido Colorado acentuaron su posición por el Sí, creando en Julio de 2014 la Comisión Para Vivir en Paz, Yo Sí Voto²⁹, que también estaba integrada mayormente por jóvenes, quienes eran los portavoces de la campaña. En este caso, reconocemos la existencia de un vínculo independiente entre las movilizaciones y el Partido Colorado. Incluso, estos últimos desarrollaron estrategias discursivas de confrontación política intentando instalar la desconfianza social hacia sus adversarios circunstanciales, también en términos de morales dicotómicas.

29. Diario: El País, 17/07/2014. Nota disponible en sitio web: <http://www.elpais.com.uy/informacion/se-lanzo-ayer-campana-bajar.html>



Estas vinculaciones partidarias generaron tensión hacia adentro de los movimientos juveniles. En relación al caso uruguayo, una de las principales voceras del movimiento, Dra. Fabiana Goyeneche, aceptó la propuesta del Frente Amplio para integrar el equipo de gobierno de su candidato a la intendencia de Montevideo en Mayo de 2015. Ante esta situación, muchos opositores al No a la Baja se manifestaron públicamente para denunciarla como una “oportunista” o como vocera de una “falsa independencia”³⁰. Estas críticas se viralizaron por las distintas redes sociales y, rápidamente lograron un alto impacto social, instalando una imagen peyorativa de la misma, incluso dentro de ex-militantes por el No a la Baja. En contracara, otros sectores del movimiento percibieron que la decisión que tomó Fabiana fue la correcta dado que tradicionalmente en Uruguay, ocupar un cargo en el gobierno había estado vedado para los jóvenes, y que ella estuviese integrando la administración pública, les brindaba nuevas esperanzas a los militantes que entendían que los cambios sociales se inscriben dentro de la arena política³¹.

Por su parte, en Chile, el movimiento estudiantil en 2013 continuó movilizado, tomando las calles y los espacios públicos ya que consideran que la lucha estudiantil debe jugarse siempre en el campo social. Las siguientes dirigencias de la Confederación de Estudiantes de Chile no estuvieron de acuerdo con los ex dirigentes estudiantiles que decidieron participar del sistema político-institucional a través de las elecciones. Manifestaron no sentirse identificados con ellos, priorizando su lucha por otros medios. A diferencia de este caso, en Uruguay la Comisión No a la baja formalmente dejó de funcionar una vez culminadas las elecciones. En un comienzo esta situación generó una gran desilusión al interior del movimiento, especialmente para aquellos jóvenes que encontraron en éste, su primera experiencia militante. Los mismos manifestaban que los debates que se habían brindado dentro de este espacio habían logrado un nivel de reflexión que les permitió ahondar sobre temáticas concernientes a la seguridad pública, lo cual les había permitido delinear una perspectiva para su análisis integral. Asimismo, aludían que representó una apertura de pensamiento para muchos de ellos, logrando asentar este ideal dentro del inconsciente colectivo para dar lugar a nuevos interrogantes sobre esta cuestión. En este sentido, Zelmar Lucas, uno de los integrantes del movimiento, expresaba “queda en el tintero seguir impulsando narrativas que promuevan un mundo más justo donde los derechos no se miden para nadie, se garantizan” (Astori, 2015: 20). Sin embargo, es importante destacar que la organización Proderechos, que integró la Comisión No a la Baja intentó replicar la exitosa experiencia uruguayo del movimiento en Brasil³², dado que en abril de 2015 se comenzó a discutir a nivel parlamentario la aplicación una medida similar tendiente a bajar la edad de imputabilidad penal de los menores. Y, si bien, esta organización viajó por decisión propia y no bajo la firma de la Comisión No a la Baja, esta motivación permitió que algunos ex-militantes uruguayos por el No pudiesen seguir vinculados a la temática –a pesar de que la iniciativa finalmente no haya prosperado en Brasil.

30. Noticiero Web: La Posta, 30/01/2015. Nota disponible en sitio web: <http://lapostanoticias.com.uy/nacionales/fabiana-goyeneche-se-sumo-al-equipo-de-daniel-martinez/>

31. Entrevista a Federico Barreto, vocero de la Comisión No a la Baja.

32. Diario: República, 09/04/2015. Nota disponible en sitio web: <http://www.republica.com.uy/no-a-la-baja-en-brasil/510791/>

Por otro lado, en cuanto a las estructuras de movilización, y a las estrategias de acción colectivas que llevaron adelante en cada caso, es importante destacar que en las últimas décadas los movimientos de jóvenes en América Latina han representado actores políticos emergentes que se han destacado por priorizar acciones creativas, distanciándose del perfil marcadamente contestatario, y acercándose más bien a un perfil propositivo. Tanto en Uruguay como en Chile, las manifestaciones descriptas presentaron la particularidad de instalar temas en la agenda política y social en contextos electorales, mediante repertorios contestatarios, basados en la cotidianidad, la horizontalidad, el arte y la cultura y el quehacer colectivo. Una cuestión importante a destacar es las oportunidades que presentaron para estos jóvenes las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. En ambos casos, incorporaron la convocatoria a movilizaciones a través de internet, aprovechando los beneficios de la viralización.

El movimiento social chileno y las movilizaciones juveniles uruguayas demostraron una fuerza sorprendente y una capacidad de interlocución importante con otros sectores. La acción colectiva no se cristaliza, necesariamente, en organizaciones formales, sin embargo, extraen su fuerza como motor de cambio, precisamente en las organizaciones que generan.

Por otro lado, en ambos países se trató de juventudes movilizadas, integradas por fracciones sociales heterogéneas que logran madurar una lógica de acción colectiva. Es decir, su construcción identitaria permitió aunar los marcos de acción de estos diversos grupos, logrando una convivencia ideológica que trasciende los intereses sectoriales y, por lo tanto, los fortalece como actores políticos. Por ejemplo, en el caso chileno, los jóvenes alzaron las banderas de transformación social como un cambio deseable para las nuevas generaciones, buscando una experiencia democrática sustentada en una nueva institucionalidad.

Por último, creemos importante destacar aquellas percepciones por medio de las cuáles estos jóvenes decidieron crear las acciones colectivas, es decir, los procesos enmarcadores que las contiene. En este punto, creemos importante hacer pie en el carácter generacional de los mismos, particularidad intrínseca a ambos casos.

Retomando los estudios de Karl Mannheim, estas juventudes conjugan los dos elementos fundamentales intrínsecos en el vínculo generacional. Por un lado, la presencia de acontecimientos que rompen la continuidad histórica: se trata de ciudadanos que se reconocen y se identifican con las mismas vivencias y que construyen su base de significación y sus prácticas dentro de un mismo período, que en ambos casos transcurrió durante regímenes democráticos. Son jóvenes que nacieron y se convirtieron en actores durante la época democrática. En palabras de Camila Vallejos, líder del movimiento estudiantil chileno, "Somos la generación que perdió el miedo" (Ouviña, 2012: 18).

Por otro lado, y siguiendo las palabras del autor, las generaciones pueden considerarse el resultado de las discontinuidades históricas, y por tanto, del cambio. En este sentido estas discontinuidades son experimentadas por jóvenes, miembros de un grupo social con un marco de sentido común, para los cuales el proceso de socialización no ha concluido. Es decir, jóvenes apropiados de un mismo capital simbólico que les sirve de marco para reflexionar sobre la creación de nuevos modos de "ser, hacer, estar, decir y sentir", proceso que es interpretado desde nuevas lógicas de colocación ante el mundo y



que discute con los paradigmas imperantes. Se trata de ciudadanos que en su mayoría pertenecen a clases medias y que logran problematizar su contexto social para posicionarse como actores críticos, desarrollando una conciencia común y logrando posicionarse como una fuerza histórica coherente.

A modo de reflexión.

A partir del análisis las complejas modalidades en que las juventudes de Chile y Uruguay lograron vincularse con los procesos de movilización social y con las acciones políticas y culturales, podemos afirmar que la irrupción de estos jóvenes en el escenario público abre el debate a pensar sobre particularidades que revisten estas movilizaciones, entendiendo que las mismas se emparentan con otras manifestaciones juveniles presentadas en distintos países de Latinoamérica en la última década. En este sentido, consideramos que estamos frente a juventudes que interpelan los modos vigentes del hacer político y dan cuenta de la necesidad de establecer nuevos mecanismos institucionales que incluyan la participación civil.

Podemos advertir que estas juventudes generaron espacios articuladores de una nueva relación vincular entre los participantes que les permitió establecer un debate más horizontal, logrando una pluralidad de voces al interior, lo cual se tradujo en el planteo de nuevos interrogantes y de modos de acción. También se pudo evidenciar que han servido de marco habilitante para la redefinición de una conducción colectiva a partir de la cual han sabido entretejer distintas estrategias para construir alianzas con otros movimientos sociales y civiles (sindicales, campesinos, religiosos, etc.), logrando potenciar sus esfuerzos.

A la luz del grado de empoderamiento que han demostrado estos jóvenes movilizados, podemos cuestionar fuertemente a aquellos posicionamientos sociales, configurados a partir de entender a la juventud bajo un cierto estado de "apatía" y de la falta de interés en la participación de procesos democráticos. Por el contrario, consideramos que las experiencias estudiadas en este artículo nos permiten advertir una juventud incidiendo protagónicamente en el desarrollo de los procesos políticos y sociales de sus respectivos países, profundizando los canales democráticos.

Por otro lado, a partir del reconocimiento de la presencia de los partidos políticos en los casos estudiados, nos resulta imperioso preguntarnos sobre el rol que juegan los mismos como canalizadores de las demandas sociales. En función de esto, ¿por qué estas juventudes eligen la presencia en los espacios públicos por sobre las vías tradicionales, es decir, a través de la institucionalidad de los partidos políticos? Y, en este mismo sentido, ¿hasta qué punto son efectivas las estrategias de fomento de la participación juvenil promovidas por los gobiernos nacionales?

Desde esta perspectiva análisis consideramos que los desafíos serían, en tanto partidos políticos tradicionales, establecer nuevos mecanismos de participación que reconstruyan el vínculo erosionado con la ciudadanía. Y, en cuanto a los movimientos sociales, pertrechar estrategias para lograr la institucionalización del conflicto sin perder su condición misma de movimiento social.

Creemos significativo resaltar la importancia de abrir el debate sobre los vínculos entre las instituciones políticas y los movimientos de jóvenes, especialmente en lo que respecta a los canales en los que, estos últimos, asientan su lucha. Pensamos que no debe quedar restringida sólo al campo social sino que es fundamental encontrar un equilibrio con la arena político-institucional ya que son parte de un todo imprescindible para lograr la transformación social. En palabras de la Secretaria ejecutiva de la CEPAL “el cambio estructural es el camino, la política el instrumento y la igualdad el objetivo de fondo³³”.

Por último, destacamos que la participación joven colectiva en la arena social y política, en cualquiera de sus formas, permite potenciar y defender el régimen democrático, generando mayor participación ciudadana y aportando valores reflexivos y humanos.

Bibliografía:

- Astori, Francisco (Comp.) (2015) “NOALABAJA, Un triunfo de la juventud Uruguaya”. Edit. Fin de Siglo, Uruguay.
- Cubides Cipagauta, Humberto J., Borelli, Silvia, Vázquez, Melina, Unda Lara, René (Editores) (2015) “Juventudes latinoamericanas: prácticas socioculturales, políticas y políticas Públicas”, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2015.
- Garretón, Manuel Antonio (2006) “Movimiento estudiantil, crisis de la educación y solución política”, Revista UDP Pensamiento y Cultura, nº3, pp.13-17.
- Garretón, Manuel Antonio (2011) “Movilizaciones y movimiento social en la democratización política chilena”, en La sociedad española en la transición, Siglo XXI Editores, pp: 107-119.
- Garretón, Manuel Antonio (2012) “El movimiento estudiantil chileno”, Entrevista realizada por Observatori del Conflict Social de París. Disponible en: <http://vimeo.com/50835357>
- González Rodríguez, Sergio y Montealegre Iturra Jorge (2012) “Ciudadanía en marcha. Educación Superior y movimiento estudiantil 2011: Cursos y lecciones de un conflicto”, Edit. Usach, Santiago de Chile.
- Iglesias, Esteban (2008) “Política y protesta. Visiones comparadas sobre la acción colectiva”, comp. FERNANDEZ, Arturo y LESGART, Cecilia, en La democracia en América Latina. Entre la participación y la representación, Argentina, Homo Sapiens, Inédito.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles (2011) “El Concepto de generación en las teorías sobre la juventud” en Última Década Nº 34, CIDPA, Valparaiso, Junio de 2011, pp: 11-32.
- Ley Nacional Nº 18.771 de creación del Instituto de Responsabilidad Penal Adolescente.
- Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald (1999) “Movimientos Sociales: Perspectivas comparadas”, Ediciones Istmo, Madrid.
- Melucci, Alberto (1995) “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”, México, El colegio de México.
- Moyano Barahona, Cristina (2011) “Movimiento Estudiantil 2011: Un ejercicio comprensivo del movimiento social en Chile”, en Ciudadanía en marcha. Educación Superior y movimiento estudiantil 2011: Cursos y lecciones de un conflicto, Edit. Usach, Santiago de Chile, pp: 27-46.

33. Alicia Bárcena, Secretaria Ejecutiva de la CEPAL. Discurso Ceremonia de Inauguración del Trigésimo cuarto período de sesiones de la Comisión, San Salvador, 28 de agosto de 2012. Disponible en sitio web: http://www.cepal.org/prensa/noticias/discursossecretaria/1/47881/SES.34-Discurso-inauguracion_Alicia_Barcelona_28.08.2012.pdf



- Olson, Mancur (1987): "La lógica de la acción colectiva", Ed. Limusa, México.
- Ouviaña, Hernán (2012) "Somos la generación que perdió el miedo" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año XIII, n° 31, pp: 13-20.
- Rodríguez, Ernesto (Comp.) (2013) "Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación.", CELAJU-SENAJU-UNESCO, Lima, 2013.
- Somuano Ventura (2007) "Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja", en Política y Cultura, on-line, n°27, pp: 31.53.
- Tarrow, Sidney (2004) "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política", España, Alianza.
- Tilly, Charles (2000) "Acción colectiva", en Apuntes de investigación, año 4, número 6, Ed. Centro de Estudios en Cultura y Política, Buenos Aires.
- Touraine, Alain (1995) "La producción de la sociedad", México, Universidad Nacional de México.
- Urra Rossi, Juan (2012) "La movilización estudiantil chilena en 2011: una cronología", Osal (Buenos Aires, Clacso), año XIII, n°31, pp: 23-37.

Entrevistas realizadas:

- Entrevista a Federico Barreto, vocero de la Comisión No a la Baja
- Entrevista a Fernando Errandonea. Sociólogo (Universidad de la República, Uruguay).
- Entrevista a Francisco Astori, vocero de la Comisión No a la Baja
- Entrevista a Francisco Figueroa, ex vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Chile, en el período 2011-2012, por el partido de Izquierda Autónoma

Sitios web consultados:

Diario: El Observador: <http://www.elobservador.com.uy/>

Diario: El País: <http://www.elpais.com.uy/>

Diario: República: <http://www.republica.com.uy/>

Noticiero web: Cien180henta: <http://www.180.com.uy/>

Noticiero web: El Reporte: <http://www.elreporte.com.uy/>

Noticiero web: La Posta: <http://lapostanoticias.com.uy/>

Noticiero web: Minutouno: <http://www.minutouno.com/>

Noticiero web: Notimérica.com: <http://www.notimerica.com/>

Página oficial: ¡Yo Voto! Para vivir en paz: <http://www.paraviviren paz.uy/>

Página oficial: NOALABAJA: <http://noalabaja.uy/>

Sitio Multimedia: <http://www.espectador.com/>